

El manuscrito de la Madre Castillo y los conspiradores de Ángela Inés Robledo

Cali: Rosa Blindada Ediciones, 2022. 204 pp.
ISBN 978-958-49-5228-8

Luz Yenkary Peralta / Universidad de los Andes

La Madre Castillo ha sido objeto de estudio de diferentes académicos interesados en la forma y contenido de sus escritos, en su vida o en la Tunja de la época. En esta ocasión Ángela Robledo, quien ha enfocado parte de su trabajo en la religiosa, nos trae un libro que se centra, al menos en parte, en el trayecto que hace el texto *Su Vida* a manos del sobrino de Sor Josefa, Antonio María de Castillo, además de cómo y por qué se publica en Estados Unidos y no en Colombia. La investigación hace un recorrido desde Bogotá hasta Filadelfia, rastreando tanto el texto como al editor del mismo, sumergiéndonos en todo un panorama sociopolítico poco conocido alrededor de este manuscrito de Castillo.

A través de seis capítulos y un hilo conductor interesante, Robledo teje un puente entre los dos países que muestra una serie de intrigas, alianzas, conflictos, conversaciones y eventos que ayudaron a cambiar el curso de la historia. Al inicio del libro y para entender mejor la situación no solo de Colombia sino a nivel mundial, Robledo nos transporta al siglo XIX y a la “cuestión occidental,” término acuñado por Rafe Blaufard. Robledo nos introduce a Napoleón, específicamente al tratado que firmó con España con el fin de aliarse e invadir Portugal. Sin embargo, Napoleón traicionó a España y eso desencadenó una serie de eventos que afectaron a Hispanoamérica.

Aquí el protagonista no es el manuscrito de la monja, sino los hombres que participaron y que hicieron posible su publicación, además del propósito detrás de ésta. Nueva Granada necesitaba una mujer ejemplar, un símbolo para la patria, una figura a seguir, por lo que fue allí donde el texto de la Madre Castillo pudo ver la luz en Filadelfia.

Para entender mejor la importancia del manuscrito y de quienes lo rodearon, Robledo contextualiza al lector y cuenta que *Su Vida* estuvo en otras manos después de la muerte de su autora. Además, el texto fue certificado como original por el confesor de Sor Josefa, el padre Diego de Moya, y luego fue entregado a Antonio. Éste siempre tuvo la intención de publicarlo, tarea que no fue sencilla, pues tardó más o menos tres décadas en lograrlo, además de contar con la financiación de su padre, Joaquín Castillo Sanz de Santamaría.

Mucho se había escrito sobre la religiosa, pero poco sobre su familia, en especial de sus sobrinos, Antonio María y José María, quienes hacían parte de la élite letrada. Robledo nos señala la importancia de los Castillo, tanto en Tunja como en Cartagena, de las conexiones familiares que tenían, las razones por las cuales salieron del país y los últimos días de estos dos hermanos.

Dentro del recorrido exhaustivo que hace Ángela Robledo, encontramos nombres como Manuel Torres, hombre importante en la investigación ya que fue el puente entre Antonio y el hombre que publicaría *Su Vida*: Thomas H. Palmer. Otros personajes destacados son Pedro Gual, José Manuel Restrepo, William Duane, Pedro Fermín de Vargas, Fray Servando Teresa de Mier, José Ignacio Pombo, entre otros muchos; la mayoría hombres de letras, libertarios que se reunían en Filadelfia, la nueva Atenas de aquella época. La libertad de expresión, la facilidad de la publicación de textos en español, pero en especial la importancia de la imprenta, sobre todo en Filadelfia, lejos de la presión o restricciones coloniales, la hacían la ciudad idónea para promover la emancipación del sur de América.

Para entender por qué no se publicó el texto en la Nueva Granada, Robledo incursiona en los problemas políticos y la llegada de Pablo Morillo al poder, lo que tuvo como consecuencia que los patriotas como Antonio María y su hermano mayor, José María Castillo, tuvieran que salir del país, perseguidos por el régimen del terror.

También toma relevancia en el libro de Robledo el importante papel que la imprenta y la edición tuvieron en Filadelfia, lugar en el que las ideas de libertad podían ser publicadas por los letrados hispanos que llegaban huyendo de sus países. Allí, según Robledo, aparte de ser un centro político y lugar de comercio, los hispanos tenían un espacio para publicar sobre temas diversos, en especial en la imprenta de Palmer. Éste era un inmigrante escocés y autor de libros escolares y manuales, cuya imprenta fue la pionera en publicar textos extranjeros como el de la Madre Castillo.

Aunque el trabajo de Ángela Robledo es minucioso y completo ya que une los puntos que aclaran los motivos por

los cuales la obra de Castillo no vería la luz en Colombia, las conexiones y afiliaciones de los sobrinos y la red de conspiradores que intervinieron o abonaron el terreno para la publicación, el libro llega a un punto en el que el manuscrito queda de lado, apenas si aparece en aquella trama, y el texto se centra más en el mundo de las intrigas que en los letrados

y los patriotas que vivían en Filadelfia o llegaron allí. Quizás el manuscrito de Castillo solo es la primera puntada que da Robledo para obtener toda una trama de conspiraciones que unieron a Colombia con Filadelfia, dando una nueva luz sobre la importancia de *Su Vida* en aquella época cuya autora jamás llegaría a imaginar.